

MARTÍ Y LA HISTORIA ANTIGUA

MARTÍ AND THE ANCIENT HISTORY

Claudina Quintero Díaz¹

RESUMEN

El artículo hace un análisis de los nexos de Martí con la Historia Antigua. La revisión bibliográfica posibilitó un acercamiento al conocimiento de este campo del saber, que tiene un incuestionable valor metodológico para la enseñanza de esta disciplina. Desde las referencias que hace el Maestro los maestros y profesores pueden ampliar la universalidad de su personalidad, al mismo tiempo, que hacer interpretaciones desde su visión.

PALABRAS CLAVES: Martí, Historia Antigua, metodología de la enseñanza.

ABSTRACT This article makes an analysis of the nexus between Martí and the Ancient History. The analysis of the literature enabled an approach of knowledge in this field of study, which accounts for an unquestionable methodological value for the teaching of this discipline. Since the reference that the Master makes the teachers and professors can wide the universality of their personality, at the same time, they can make interpretation from his vision.

KEY WORDS: Martí, Ancient History, methodology for teaching.

José Martí fue un hombre de cultura enciclopédica. Su universalidad le permitió incursionar en muy diversos campos del saber. Las ciencias humanísticas reclamaron su atención y dentro de ellas, la historia más antigua constituyó para él una verdadera pasión. Nos dejó impresionantes interpretaciones que tienen hoy todo un valor metodológico al estudiar no solo los primeros momentos del hombre sobre la tierra, sino también las grandes civilizaciones y el mundo clásico, al que dedicó singulares meditaciones.

Un profundo dominio del contenido por parte de los docentes resulta importantísimo, en tanto a partir de esa premisa estará en condiciones de localizar las referencias martianas alegóricas a la antigüedad y utilizarlas en sus clases, sacando de ellas el máximo provecho didáctico para propiciar la activa participación de los estudiantes.

En su artículo "El hombre antiguo de América y sus artes primitivas" publicado en "La América", Nueva York en abril de 1884, expone concepciones generales acerca del hombre en la edad cuaternaria, para arribar a una conclusión de tan hondo entendimiento que puede servirnos de brújula interpretativa en la actualidad. Con suprema lucidez afirma: "(...) El deseo de ornamento y el de perpetuación, ocurren al hombre apenas se da cuenta que piensa; el arte es la forma del uno, la historia, la del otro (...)" (Martí, 1975, p. 332).

De modo que, la concepción martiana confiere tanto al arte como a la historia, dimensiones sensibles que se relacionan de modo directo con la esencia humana. Cuando él expresa que

¹ Profesora del Instituto Superior Pedagógico "Pepito Tey", Las Tunas, Cuba.

la historia es la forma del deseo de perpetuación nos deja claro el hecho de la perdurabilidad de la huella del hombre a su paso por el tiempo.

Tal huella fue seguida por el Maestro con muy fina percepción, por lo que puede disfrutarse en los escritos relacionados con diversos momentos del mundo antiguo, que posibilitan comprenderlo y acercarse a las características de una época, con la emotividad que el nivel estético de sus palabras logran despertar.

La importancia que le adjudica Martí al conocimiento de la antigüedad queda evidenciada en el hecho de que en los distintos números de la revista dedicada a los niños, “La Edad de Oro”, aparecen trabajos relacionados con el tema. Mediante ellos inculca ideas interesantes para que piensen acerca de lo que se ha heredado de la época antigua.

En ellos se revela la dialéctica martiana al valorar los nexos existentes entre las distintas épocas históricas; pero también va más allá, al advertir el cuidado que debe tenerse al leer las narraciones históricas, para llegar a desentrañar los puntos de vista del autor y consecuentemente, valorar los elementos subjetivos.

En sus “Cuadernos de apunte” es importante analizar algunas ideas trascendentales:

¡Filosofía sin Historia examinadora y concienzuda! ¿Cómo hemos de llegar al conocimiento de humanidad futura y probable sin el conocimiento exacto de la humanidad presente y pasada? Esta es una humanidad que se desenvuelve y se concentra en estaciones y en fases. Lo que pasa en algo queda. Para estudiar los elementos de la sociedad de hoy es necesario estudiar en algo los residuos de las sociedades que han vivido. Con sereno juicio, con desconfiado ánimo, con lógica rectitud, con habilidad y comparación y fino escrúpulo. Analícese en la narración del que narra y para hallar la verdad en lo narrado, quítese de ello lo que le pone la naturaleza y punto íntimo de vista especial del narrador. Dos hechos exactamente iguales en sí mismos, en las causas o en los efectos o en uno solo variado, siendo las mismas, quedan ya totalmente diferentes. Pasión de patria, carácter del individuo, exaltaciones o modos de estilo: quítese todo esto de la historia para que quede, y aún nos quedará algo parecido a la historia creíble y verdadera. (Martí, 1975, pp. 75-76).

Estas orientaciones ofrecen un camino seguro para lograr imparcialidad y objetividad en cuestiones significativas para el cabal entendimiento de la historia, más aún de la antigua por las implicaciones de la lejanía en el tiempo de los hechos, acontecimientos y personalidades.

Entremos ahora a comentar algunos de los escritos de “La Edad de Oro” referidos al mundo antiguo, para ello consideramos que es preciso dejar claro el objetivo del autor declarado en la introducción de la fina revista “(...) Les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora”. (Martí, 1975, p. 301). Dicho así, la manera de contar se aviene perfectamente a la intención de enseñar. Los recursos estilísticos que emplea el Maestro captan totalmente la atención del lector.

Su artículo “La historia del hombre contada por sus casas” resulta del mayor interés para caracterizar la edad de piedra. Tanto el paleolítico como el neolítico aparecen reflejados en exquisitas descripciones que tienen el mérito de ajustarse a la verdad histórica.

(...) En aquellos tiempos no había libros que contasen las cosas: las piedras, los huesos, las conchas, los instrumentos de trabajar son los que enseñan cómo vivían los hombres de antes. Eso es lo que se nombra «Edad de Piedra»; cuando los hombres vivían casi desnudos, o vestidos de pieles, peleando con las fieras del bosque, escondidos en las cuevas de la montaña, sin saber que en el mundo había cobre ni hierro; allá en los tiempos que llaman

«paleolíticos» (...) ni la piedra sabían entonces los hombres cortar: luego empezaron a darle figura, con unas hachas de pedernal afilado, y esa fue la edad nueva de piedra, que llaman « neolíticos »(...). (Martí, 1975, p. 354)

La conjugación de elementos descriptivos e interpretativos le confieren significación especial a las consideraciones anteriores, en tanto se convierten en fuente confiable del conocimiento histórico, más no se trata solo de ello, sino que Martí, además arriba a definiciones contundentes como la que sigue: “(...) La edad de piedra fue el empezar a vivir, que los hombres andaban errantes huyendo de los animales y vivían hoy acá y mañana allá y no sabían que eran buenos de comer los frutos de la tierra (...)” (Martí, 1975, p. 358)

El fundador del Partido Revolucionario Cubano estudió con detenimiento las antiguas civilizaciones orientales y comprendió con profundidad la importancia de Egipto, cultura que suele utilizarse como modelo para estudiar esta etapa del mundo antiguo. Le dedicó páginas interesantísimas de incuestionable valor para la impartición de ese contenido en los distintos niveles de enseñanza, especialmente en el universitario.

En el mismo artículo que venimos comentando con singular belleza, afirma cuestiones de la mayor trascendencia:

Egipto es como el pueblo padre del continente trasatlántico; el pueblo más antiguo de todos aquellos países "clásicos", y la casa del egipcio es como su pueblo fue, graciosa y elegante. Era riquísimo el Egipto; como que el gran Nilo crecía todos los años, y con el barro que dejaba al secarse nacían muy bien las siembras; así que las casas estaban como en alto, por miedo a las inundaciones. Como allá hay muchas palmeras, las columnas de las casas eran finas y altas, como las palmas; y encima del segundo piso tenían otro sin paredes, con un techo chato donde pasaban la tarde al aire fresco, viendo el Nilo lleno de barcos que iban y venían con sus viajeros y sus cargas, y el cielo de la tarde, que es de color oro y azafrán. Las paredes y los techos están llenos de pinturas de su historia y religión; y les gustaba el color tanto que hasta la estera con que cubrían el piso era de hebras de colores diferentes. (Martí, 1975, p. 363)

En la enseñanza de la historia antigua Egipto ocupa un lugar importante ya que se refiere a una de las civilizaciones que más aportes dejó para la posteridad. Por tales razones, los docentes deben tener en cuenta la mayor cantidad posible de elementos que contribuyan al más pleno conocimiento de esa cultura. El aspecto metodológico resulta imprescindible para llegar a un acercamiento a la forma de pensar y a la espiritualidad en general del hombre egipcio.

Para referirse a estos aspectos es ilustrativo el artículo “La última página” del cuarto número de “La Edad de Oro”. En él, nuestro escritor mayor recrea una hermosa leyenda según la cual los egipcios ofrendaban anualmente al Nilo la más bella joven de la comunidad para contentar al río que como bien se sabe era considerado una divinidad y de sus crecidas dependía la propia vida de la sociedad. El hecho de la narración concebida artísticamente le facilitó cumplir una función altamente emotiva, a la vez que constituye una forma de ampliar el horizonte cultural de estudiantes y profesores.

Las consideraciones martianas acerca de la civilización griega, resultan de interés para la impartición del contenido de Grecia en la antigüedad. La utilización de citas textuales, no solo le confiere valor estético a la clase, sino que ofrece argumentos sólidos.

En la propia Edad de Oro encontramos su artículo “La Ilíada de Homero”, en la cual Martí afirma con inusitada belleza que en ese poema épico se enseña a los hombres que los

dioses son poesías de la imaginación. A partir de tan singular consideración, el docente puede adentrarse con sus alumnos en el estudio de la rica mitología griega.

Sobre el hermoso poema homérico afirma: “Se siente uno gigante, o como si estuviera en la cumbre de un monte, con el mar sin fin a los pies, cuando lee aquellos versos de la *Iliada* que parecen de letras de piedra” (Martí, 1975, p. 331).

La lectura de “*Antigüedades griegas*” y de “*Antigüedades romanas*” le aporta al profesor recursos para llevar a los alumnos aspectos esenciales de la vida cotidiana greco-latina. Estas obras pueden utilizarse para argumentar la importancia del estudio de estas civilizaciones. Al respecto afirma Martí: “El conocimiento de la historia y la literatura de la antigua Grecia, nos es extraordinariamente importante porque ningún pueblo ha tomado un interés más vivo en los asuntos nacionales que el pueblo griego, ni ninguno ha escrito libros tan numerosos, bellos y afamados” (Martí, 1975, p. 13)

En estas obras, además de los aspectos referidos, la sensibilidad martiana no puede evitar una crítica al régimen esclavista, lo que le confiere una mayor trascendencia ideopolítica a la impartición de ese contenido; con especial énfasis refiere la esclavitud en “*Antigüedades romanas*”. De modo general, estos escritos de Martí posibilitan un enriquecimiento de las clases en cualquier nivel de enseñanza y le ayudan al profesor a transitar por el camino del sentimiento para llegar a un conocimiento significativo.

Sugerencias para la utilización de la obra martiana en clases de Historia Antigua

Las obras del Maestro, en las cuales se refiere a los pueblos de la antigüedad, pueden enriquecer el libro de texto de historia de séptimo grado, hacer las clases más atractivas y despertar, en los estudiantes, el interés por el conocimiento, lo que resultaría una novedosa contribución al logro de los objetivos del programa. Por ejemplo, en “*Antigüedades griegas*” y “*Antigüedades romanas*” se describe la vida cotidiana de los griegos y los romanos de la antigüedad. El docente podrá seleccionar fragmentos de estas obras para utilizarlos en sus clases, de diversas maneras:

- Como una lectura modelo.
- Para escribirlas en el pizarrón.
- Para presentarlas en un cartel o en el mismo libro mismo.

Para ello, deberá orientar previamente el objetivo deseado que pudiera vencerse a partir de interrogantes que responderán los estudiantes una vez analizado el texto, y de las valoraciones que siempre emitirá el profesor para concluir la actividad. Las interrogantes pueden variar, atendiendo a los intereses del profesor, pero no deben obviarse las preguntas que obliguen al alumno a la reflexión y al razonamiento, elementos indispensables en la dirección del aprendizaje.

Ejemplificaremos con los siguientes contenidos.

Unidad 1. La Comunidad Primitiva.

Epígrafe 1.1 La vida de los hombres en la Comunidad Primitiva.

- Las primeras actividades económicas: recolección, caza y pesca. Los instrumentos de trabajo. Sus características.

Recomendamos las citas 4 y 5 referenciadas con anterioridad y las siguientes interrogantes.

1. ¿Cómo podemos conocer la historia del hombre primitivo?
2. ¿Qué materiales empleaba para confeccionar sus instrumentos de trabajo?
3. ¿Cómo vivía?
4. ¿Dónde habitaba?
5. ¿Por qué Martí afirma que la Edad de Piedra fue el empezar a vivir del hombre?

Unidad 2. El Oriente Antiguo.

Epígrafe 2.1 El Antiguo Egipto.

- Situación geográfica y condiciones naturales.
- El trabajo de las comunidades agricultoras a orillas del Nilo.

Para la impartición de este contenido se recomienda la utilización de la cita 6 que se referencia con anterioridad y se proponen las siguientes interrogantes.

1. ¿Por qué el río Nilo fue muy importante para los hombres del Antiguo Egipto?
2. ¿Por qué era riquísimo el Egipto Antiguo?
3. ¿Por qué Egipto es un don del Nilo?
4. ¿Cómo eran las viviendas de los egipcios?
5. ¿Por qué Martí considera a Egipto como el pueblo padre de África?

Unidad 3. La sociedad esclavista griega.

Epígrafe 3.2 Atenas, la ciudad-estado más importante del mundo griego en el siglo V a.n.e.

- Atenas bajo el gobierno de Pericles.

Para tratar este contenido se recomienda la utilización de los siguientes fragmentos de “Antigüedades griegas”:

“(…) En tiempos de Pericles, (…) había alcanzado el arte extraordinaria perfección (…)” (Martí, 1975, p. 70).

“No había viajero que no se apresurase a ver, apenas llegaba a una de las grandes ciudades de la Grecia, las ricas colecciones de arte (…)” (Martí, 1975, p. 74).

(…) no había griego bien educado que no amase calurosamente las artes, y creyese que estaba incompleta su vida cuando no había visto las maravillas artísticas de Grecia. Muchedumbres iban a admirar las estatuas de Zeus en Olimpia, de manos de Fidias; la de Eros de Praxiteles en Tespis; la vaca de Mirón en Atenas. Sin cesar se estaban sacando copias de aquellas grandes obras, y a esta costumbre debemos el beneficio inestimable de hallar en las galerías romanas fieles imitaciones de las obras maestras de la escultura griega (...). (Martí, 1975, p. 74)

Las interrogantes podrían ser las siguientes:

1. ¿Cómo era Grecia en tiempos de Pericles?

2. ¿Qué significaba el arte para los griegos?

Unidad 4. La sociedad esclavista romana.

Epígrafe 4.2 La expansión de Roma por el Mediterráneo.

- Las Guerras Púnicas y la conquista del Mediterráneo. Sus consecuencias.

Para esta unidad se recomienda la utilización de “Antigüedades romanas”. Capítulo IV, específicamente los tópicos: 12 “Los esclavos domésticos”, 14 “Esclavos del campo”, 15 “Del modo de tratar a los esclavos”. De los cuales se seleccionan los siguientes fragmentos.

“(…) En los últimos tiempos de la República, y en los del Imperio, eran los esclavos sumamente numerosos y desempeñaban los más varios oficios (…)” (Martí, 1975, p. 156).

“(…) El dueño romano podía hacer con sus esclavos lo que le pluguiese, como con cualquier otro objeto de su pertenencia (…)” (Martí, 1975, p. 158).

(…) En muchos lugares del país, era uso hacerles trabajar cargados de cadenas. De noche los encerraban en grandes barracones (….) subterráneos en parte, iluminados sólo por pequeñas ventanas, puestas a tal altura que no podían los esclavos ver afuera por ellas. En Roma misma era uso tener al portero encadenado a la puerta como un perro (….) Les daban a comer las cosas más ruines (….) Dábanles una vez cada dos años un manto y un par de zapatos de madera; y cada año, una túnica (….) Los castigos eran numerosos y crueles, por las culpas ligeras les azotaban con las varillas (….) o con un haz de vástagos de olmo (….) Más dolorosos eran los azotes dados con un látigo (….) o tira de cuero (….) pero la flagelación era el castigo más terrible (….) Hacía de azote para este castigo un manojito de cuerdas en que habían amarrado muchos nudos, e insertado pedazos de hueso, y a veces garfios, para rasgar las carnes. No es maravilla que muchos esclavos muriesen bajo los golpes de este espantoso instrumento (….) Otro modo de castigar era la furca, pieza de madera en forma de V que ponían en el cuello del esclavo y a cuyos extremos le ataban ambos brazos. Raras veces les daban muerte, en atención al valor que como objeto de propiedad tenían los siervos; mas si decidían dársela clavaban al esclavo en una cruz, que es una de los más dolorosos modos de morir que puedan ser imaginados (….) (Martí, 1975, pp. 159-160)

Las interrogantes pudieran ser las siguientes.

1. ¿Qué representaban los esclavos para la sociedad romana?
2. ¿Por qué podemos afirmar que el esclavo era considerado como un objeto?
3. ¿Describe las condiciones de vida del esclavo romano?
4. ¿Por qué Martí considera que la esclavitud es la gran pena del mundo?

En los textos martianos seleccionados, aparecen expresadas las respuestas a las interrogantes formuladas, lo que puede darle más lucidez a las clases.

REFERENCIAS

Martí Pérez, J. (1975). El hombre antiguo de América y sus artes primitivas. En *Obras Completas*, t. 8, La Habana.

Martí Pérez, J. (1975). Cuadernos de apuntes (2). En *Obras Completas*, t. 21, La Habana.

Martí Pérez, J. (1975). A los niños que lean la Edad de Oro. En *Obras Completas*, t. 18, La Habana.

Martí Pérez, J. (1975). La historia del hombre contada por sus casas. En *Obras Completas*, t. 18, La Habana.

Martí Pérez, J. (1975). La Ilíada de Homero. En *Obras Completas*, t. 18, La Habana.

Martí Pérez, J. (1975). Antigüedades griegas. En *Obras completas*, t. 25. La Habana.

Martí Pérez, J. (1975). Antigüedades romanas. En *Obras Completas*, t. 25, La Habana.